

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Ex-Diputado à Cortes por Madrid



ALFONSO MARTÍNEZ GARCÍA
BIBLIOTECA

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 cénts. número

ADMINISTRACIÓN
COLMENARES, 7, BAJO IZQ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	2 ptas.
Año	6 »
Provincias, semestre...	5 »
año.....	8 »
Extranjero, año.....	16 »
25 ejemplares.....	2,50 »
Número atrasado.....	0,30 »
Anuncios: 30 cénts. línea.	

AÑO V.

Madrid 18 de Octubre de 1899

Núm. 204

VESTIR AL HEROE DESNUDO (OBRA DE DON MARCELO MISERICORDIA)



Don MARCELO.—Compadecido de la aflictiva situación monetaria de V., y obligado á hacer economías en Guerra, vengo á ofrecerle la presidencia de la Junta Consultiva, cargo que no sirve para nada, pero que tiene un buen sueldo.

Don VALERIANO.—Lo acepto con gratitud. Estoy ya con el agua al cuello. ¡Sobre todo, por las cuentas del sastre!

Jueves de Gedeón.

— Eh, Gedeón: ¿qué buscas con tanto empeño en tu biblioteca?

— Un libro.

— Naturalmente.

— Pues no tan naturalmente; porque una vez le encontró Pablo Cruz á Sagasta como tú me has encontrado hoy á mí, revolviendo la biblioteca, y le disparó la misma pregunta que tú me has soltado: Eh, D. Práxedes, ¿qué busca usted ahí con tanto empeño? Y Sagasta le respondió: Un limpia-uñas.

— Dispensa, Gedeón; me había olvidado de que los grandes hombres, como Sagasta y tú, tenéis el *nécessaire* en la biblioteca. Y tan *nécessaire*; ¡como que no la necesitáis para nada! Bueno; pero tú, aunque sea por excepción, buscas en tu biblioteca un libro, y no un limpia-uñas. ¿Puedes decirme qué libro es ese?

— ¿Este? ¡Huélolo!

— ¡Ah! Sí; *Los gritos del combate*. No se oyen todos.

— Eso es lo peor, querido Calínez.

— ¿Pero tú buscabas ese libro?

— No; yo buscaba y seguiré buscando otro.

Un tomo de Patología interna.

— ¡Cielos! ¿Estás enfermo por dentro?

— Yo no. El Dr. Robert.

— Pero si el Dr. Robert (cuyo cráneo beso) es precisamente catedrático de Patología interna en la Universidad de Barcelona, ¿qué necesidad puede tener de tu libro?

— Yo no he dicho, Calínez, que el Dr. Robert tenga necesidad de mi libro. Creo, por el contrario, que mi libro es el que tiene necesidad del Dr. Robert. Tú no debes ignorar, pues lo sabe hasta D. Ricardo de la Vega, *que hoy las ciencias adelantan, que es una barbaridad*. Pues bien, mi ilustre y querido amigo; la obra de Patología interna que yo poseo se publicó hace tres ó cuatro años, y no puede traer todas las enfermedades que aquejan á los hombres, porque posteriormente á su publicación se ha descubierto por lo menos otra.

— ¿No te referirás al resfriado de Sagasta, que le impidió bajar á la estación del Norte para saludar á la real familia?

— No, Calínez. Ese resfriado figura ya entre las enfermedades de la oposición, medianamente soportada.

— ¿Pues á qué enfermedad nueva te refieres?

— A la que origina la dimisión de los alcaldes de Barcelona. El doctor Robert, cuyo cráneo medimos y besamos los dos, dió en su cátedra de Patología interna de la Universidad Central una admirable explicación de tan novísima dolencia. Seguro de que en mi libro de Patología interna no figura esa reciente enfermedad, voy á enviar el libro con un expresivo sello catalanista al difunto *maire* barcelonés para que le añada tan interesante capítulo y sepa yo qué enfermedades puedo padecer como hombre y qué enfermedades como alcalde catalán.

— Me parece altamente discreta tu determinación. ¡Mira tú qué fenómenos patológicos se descubren cuando uno menos lo piensa. Me parece estar viendo al doctor Robert salir de la alcoba de un enfermo: Diga usted, doctor, pregunta la esposa del doliente alarmadísima, ¿mi marido se quedará resentido de los riñones? No tenga usted cuidado, responde el doctor Robert,

todos los concejales simpatizan con nosotros, y á su marido de usted no se le hipertrofiará ni un solo edil. La mujer del enfermo respira satisfecha y el doctor Robert la mide el cráneo y se va. ¡En los tiempos de Galeno, querido Gedeón ¡qué habrían de imaginar estos adelantos!

— Claro que no, ni otros. No son las ciencias médicas, amigo Calínez, las únicas que adelantan; también las bellas-arts y especialmente la música, están en un hermoso período de florecimiento.

— Oiga, ¿Te ha dado serenata alguna murga?

— No, Calínez, ni me ha cantado siquiera el tenor Biel. Digo lo del progreso de la música porque ya nuestros gobernantes sacan del pentágono las nuevas autoridades municipales. ¿Cómo crees tú que se llama el sucesor del cráneo del doctor Robert en la alcaldía de Barcelona?

— ¿Re-sol?

— Mi-la.

— ¿Con bemoles?

— Con un sostenido. Sostenido por Dato.

— ¿Y bastan esas dos notas para concluir con la agitación catalanista?

— No bastarían si no estuviesen instrumentadas. El nuevo alcalde se apellida Mi-la y Pi. ¡Todo un compás wagnerista!

— Dí mejor un ejemplo de solfeo. Sólo falta que lo solfeen sus paisanos, que todo es posible. ¿Y de dónde ha sacado Dato esos conocimientos musicales? ¿De la casa Ricordi, de Milán?

— No, hombre; de la casa Rosthild, de París. Las dos notas del nuevo alcalde de Barcelona son dos notas judías; dos notas de *La Hebraea*, esa admirable ópera que tantos rendimientos suele dar á algunos abogados silvelistas, Dato entre ellos.

— Anda, anda, y ahora que está en Barcelona el ex-alcalde de Argel y furioso antisemita Max-Regis. Ya puede éste andar con cuidado y no ponerse á evacuar alguna diligencia en cualquier esquina. ¡Que no se apresuraría el nuevo alcalde á tomar el desquite de lo de Dreyfus! Pero qué judiadas nos pasan ahora, Calínez. Ya los españoles no tenemos más remedio que soportar judíos y comer judías.

— Eso mismo acaba de decirme Weyler.

— ¿Has visto á D. Valeriano?

— No le he visto, porque no está en Madrid; pero he recibido carta suya. Por supuesto, sin sello.

— ¿Y qué te dice el marido del drama de Pérez Galdós?

— ¡Calle! ¿Weyler, que no se casa más que con el duque de Tetuán, se ha casado con un drama de D. Benito?

— Sí, hombre. ¿Acaso no sabías tú que una de las infinitas posesiones de Weyler se llama San Quintín?

— Es verdad.

— Pues ahí tienes tú; don Valeriano es el de San Quintín, marido, por consiguiente, de *la de San Quintín*.

— ¡Qué cosas descubres, Calínez; eres verdaderamente admirable. Pues bien: el de San Quintín me dice en su carta, sin sello, que, después de haberlo pensado maduramente, no acepta la presidencia de la Junta Consultiva, porque su sastre, el tirano de su sastre, le ha concedido una nueva prórroga para el pago de las facturas, y ya no tiene, por consiguiente, necesidad inmediata de reunir fondos ni de presidir Juntas.

— ¡Bueno se va á poner Silvela, que se pavoneaba con la aceptación del de San Quintín, como si hubiese conseguido con ello la cuadratura del círculo revolucionario. ¿Pero, no con-

testó Weyler al ofrecimiento, diciendo que aceptaba con sumo gusto? ¿No lo afirman así los ministeriales?

— Y puede que tengan razón. Pero, ¿quién hace caso de las palabras de Weyler? ¿No dijo repetidas veces en Cuba que iba á concluir con la insurrección, y no la terminó nunca? Además, en este complejo y delicado asunto han concurrido varias circunstancias desconocidas para la generalidad, pero que lo explican todo. Tú veás. Cuando Azcárraga telegrafió á Weyler ofreciéndole la Presidencia de la Junta Consultiva, D. Valeriano se hallaba en una de sus posesiones, muy distante de Palma. Cogió el telegrama un peatón y echó á correr hacia la posesión de Weyler, tardando en el viaje seis ó siete horas. Naturalmente, cuando llegó á presencia de D. Valeriano, antes de entregarle el telegrama, le exigió por el porte dos pesetas, y el de San Quintín se escandalizó. A todas las instancias y exigencias del peatón, respondió terne que terne, que él no derrochaba dos pesetas por un telegrama (el gobierno, y no hubo más remedio que buscar una transacción. Fué esta, que el portador del parte no se lo entregara á D. Valeriano, sino que le digera lo que contenía, y le rebajara una peseta.

El peatón se equivocó, sin duda, respecto al cargo que el gobierno ofrecía á Weyler, y éste, creyendo que le ofrecían la Capitanía general de Filipinas, respondió que la aceptaba con sumo gusto. Al enterarse después, y ya una vez en Palma, qué lo que le ofrecía Azcárraga no era eso, sino la Presidencia de la Junta Consultiva, echó los pies por alto y se le salieron éstos por los agujeros de las botas.

— Así queda todo explicado, Gedeón. Ahí tienes el compromiso en que ha puesto Weyler á Silvela, por ahorrarse una peseta. ¡A veces los mayores acontecimientos políticos obedecen á causas insignificantes!

— Hombre, no es tan insignificante una peseta en los tiempos que corremos. Además, don Valeriano no podía aceptar un cargo que ya no tiene razón de ser.

— Como tenerla, no la ha tenido nunca.

— Antes sí.

— ¿Y por qué ahora no?

— Porque *Guerra* se retira definitivamente del toreo. ¿A qué consultas va á responder ahora el Presidente de la Junta Consultiva de Guerra?

— ¡Caramba! tienes razón.

— De suerte, que D. Valeriano obra en esto como un hombre sesudo.

— ¿De manera que *Guerra* se nos va, irremisiblemente, á la vida privada? ¿Qué consuelo podrán hallar para desdicha tan grande los aficionados á esa barbaridad tonta que se llama fiesta nacional?

— No te desconsueles tú también, Calínez. *Guerrita*, al retirarse, ha pensado en todos nosotros, y conserva, como reliquias para la afición, las cuatro pezuñas de su último toro. Rafael ha sabido distinguir siempre. ¡Así le imitará Silvela!



DESDE ZARAGOZA

AMIGO GEDEÓN:

Mojando la pluma de Núñez de Arce, cuyo mango no es precisamente de ámbar, en un tintero, que á prevención me traje, lleno hasta los bordes de agua de Lozoya, te escribo desde esta heroica ciudad, que si es la última en el orden alfabético, es la primera en el orden de

actualidad y aun en el orden público; porque aquí no se mueve ni una rata y el que se mueve de éstos es atrapado á escape por la policía, la cual ha rescatado estos días más carteras que Martínez Campos en toda su larga y generosa vida política.

Con decirte que Paraiso está callado, y que se pasa todo el día mirándose el rostro en los espejos que salen de su fábrica, queda pintada la venturosa tranquilidad en que se deslizan las fiestas de Zaragoza. Y este silencio de Don Basilio es tanto más de notar cuanto que la otra noche representaron por vez primera *Lohengrin* en el teatro del Coso.

¡Mira tú que estrenar *Lohengrin* y no alborotarse el Paraiso!

Con seguridad los wagneristas estarán desconsolados, pero en cambio Dato no cabrá de satisfacción en su ministerio de bola ni en su casaca de *Gruyère*. Por los ojos lo digo.

La calle de Alfonso está á todas horas hecha un ascua de oro; el tiempo calurosísimo—otra ascua—y el recuerdo de Polavieja es el ascua tercera, porque no se le puede tocar en esta población.

En tiendas, puestos y escaparates, se admiran mil objetos con la virgen del Pilar, todos de plata. Medallas, rosarios, pulseras, capillitas, estatuas y pilas para agua bendita. En un pueblo que tiene por costumbre «hablar en plata» no s6n de extrañar estos alardes. Circulan por las calles baturros auténticos con alpargatas nuevas, faja morada y el consabido pañuelo en la cabeza, que será dentro de poco una prenda simb6lica y nacional, porque tú verás, Gede6n, cómo esto de las economías parará en que todos saldremos descalabrados.

Ha habido procesión el día del Pilar y al siguiente salió por las calles el Rosario, que es hermosísimo, con sus cuentas claras, luminosas y cristalinas, como no se han sacado otras desde la liquidación de la guerra de Cuba.

Todo cuanto te diga de animación y concurrencia es poco, en comparación con la realidad. Las fondas están llenas, en las posadas no cabe un alfiler, las casas de huéspedes hacen su agosto, y aun hay mucha gente que se queda en la calle. No me extraña. Lo mismo suele suceder en Madrid, á fin de mes, en los alrededores de la Bolsa. Con este aprendizaje de angusturas y estrecheces llegaremos felizmente al colmo de la regeneración, no me cabe duda. Durmiendo ahora catorce en un colch6n y comiendo de perfil en la mesa de la fonda, podremos acostumbrarnos cuando llegue el caso á que cualquier caudillo, con menos prisa y menos tensión que el general Weyler nos tenga en un puño.

Adi6s, Gede6n. Te envié un cariñoso abrazo y te ruego me avises cuándo se inaugura el *Sal6n-Liniens*, porque no quisiera dejar de asistir á la apertura de ese maravilloso coliseo de nuestro gobernador, maestrante, académico y cómico, consonante de los boers.

PIAVE.

P. P. y W., generales.

(VIDAS PARALELAS)

I

¿Quién no conoce al bravo Pe-Pe L6-, al hombre que en buen hora ciñó espa-?

Dedicado á la cría del cana- se pasó cuarenta años, los mejo-

Cien campañas en salas y en salo- sostuvo, y siempre de ellas salió ufa-...

fué el que dijo:—*A Melilla ó á mi ca-*

y ni se fué, por fin, ni se quedó.

Se ha sentido eminente republi-

y le han salido á la vejez virue-;

pero en vano se agita, clama y chi- porque me dijo ayer su cocine-

--El señor hace tiempo está algo *gui-*

¡No hay ensalada que le salga bue!

II

¿Y qué podré decir de *doble W*,

que no sepáis, piisimos lecto-

Que de quien persiguiendo mil vito- fué á Cuba, sin lograr atrapar u-?

¿Qué diré del que vino haciendo *fá-* y á Sagasta, Romero y Mella embro.

y mirando hacia Oriente, de reo- dijo:—Si no soy César, seré Bru-

Si tras tanta alharaca y tanto gri- ha aceptado ese plato de lente-

que le dan en la Junta Consulti-

¿qué más puedo decir de este suge-?

¡Toda España es, para él, Lonja de vi-

todo duelo, para él, con pan es bue!

LOS CUARENTA

El gobierno tiene ese compromiso ineludible y lo cumplirá, cueste lo que cueste.

Consiste el compromiso en llegar á los cuarenta millones en la cifra de las economías.

Por eso, Dato llama á la Presidencia del Consejo «la casa del compromiso», y los demás consejeros responsables, comprendiendo lo alto y patriótico de su respectiva misión, llegan á los Consejos de tapadillo.

Silvela, que sigue mirándose en los ojos de Durán y Bas y del hermano mayor de la cofradía de los Pidales, exclama, dirigiéndose á todos los consejeros:

—Para esto sí que no sirve la gente joven, la gente nueva, como dicen cuatro cursis por ahí.

—Yo me atrevo á opinar lo contrario;— dice Dato — para esto hace falta gente joven, y cuanto más agraciada, mejor.

—Se equivoca usted de medio á medio:— replica el jefe del gabinete — porque aquí el único empeño consiste en llegar á los cuarenta.

—¿Y qué?

—Que la gente joven haría esperar mucho. En cambio, para los que estamos aquí, el problema es cosa resuelta; porque, fíjese usted: Durán y Bas, no sólo ha llegado á los cuarenta, sino que tiene cuarenta en cada pata: el marqués de Fomento es contemporáneo de Capdep6n; Azcárraga pasa de la edad en que no puede embarcar á nadie ni mojarse la barriga tampoco; en cuanto á Villaverde ¿cuántos le echa usted?

—Ninguno; temo la recíproca.

—Bueno; pues Gómez Imaz tiene ya cincuenta y lo que anduvo embarcado, y respecto á nosotros dos, que somos los dos jóvenes, ya peinamos canas hace tiempo; es decir, yo las peino, y á usted, amigo Dato, se le han que dado en el peine.

—¡No está usted mal peine!

—Resulta, por consiguiente, que, para satisfacción del país, basta con publicar en la *Gaceta* nuestras partidas de bautismo. Prometimos llegar á los cuarenta entre todos, y resulta que cada uno de nosotros pasa ya de esa cifra ¿no es esto admirable?

—Sí; pero tan malo es pasarse como no llegar.

Con esta base de argumentación piensa defender el gobierno su gestión administrativa ante las Cortes.

Y en lo que se refiere á detalles de las economías, el país se hará lenguas del ingenio y de la viveza silvelistas cuando conozca los maravillosos recursos á que ha apelado la inagotable inventiva del jefe del gobierno para reducir el presupuesto de gastos.

En la Presidencia, por ejemplo, pudo economizar lo más gordo con suprimir á Rancés, pero este recurso, que está al alcance de cualquiera báscula automática, era indigno del peregrino ingenio silvelista.

Lo que va á hacer el Sr. Silvela es suprimir una de las salidas principales de la Presidencia del Consejo.

La salida por la calle de la Greda.

Esta prudente medida económica la agradecerá en general el país, por aquello de que «casa con dos puertas mala es de guardar», y especialmente merecerá la gratitud de los cocheros de punto que, fiados en la respetabilidad consiguiente á la investidura de representante del país, dejaban á algunos diputados en la puerta principal de la Presidencia, y luego ¡buenas noches! se largaban por la puerta de atrás sin acordarse de cumplir sus compromisos con el distrito ni con el simón.

Como ministro de Estado, el Sr. Silvela no ha podido hacer más que suprimir unos cuantos consulados, no *ab irato* y sin estudio pre-

liminar, sino teniendo buen cuidado de que ninguno de los cesantes fuera amigo suyo particular ni del Sr. Dupuy de Lome, que es todavía más particular.

Con razón dijo el romano *Caveant consules!* que traducidos al sexto año de latín quiere decir: ¡Arrojemos los c6nsules!

Durán y Bas ha dicho en todos los tonos, que piensa suprimir audiencias, muchas audiencias.

—¿Cuántas? señor ministro — le preguntó un *reporter*.

—Todas — replicó S. E. con su habitual laconismo — desde mañana no recibo á nadie.

En Hacienda quizá se suprima la H, porque antes es la patria que la ortografía.

En Guerra, después de suprimir á Polavieja, no es cosa de que se le pidan gollerías al gobierno.

En Marina, alguno haría de Casañas.

En Gobernación no ha sido flojo el corte. La provincia de Madrid, como otra Pompeya, desaparecerá sepultada por la erupción reformadora de ese vesubio administrativo que es una de las tres colinas del Gabinete.

En Fomento, según parece, se respetarán todos los distritos universitarios pero «con pérdida de las facultades.»

Un ligero desmayo, que sufrirá la enseñanza mientras rija y gobierne sus destinos el marqués de Pidal.

EL GALLO DE LOS SALONES

Ignoramos si vive, ó si ha muerto y nos complacerá mucho más lo primero que lo segundo, aquel habilísimo prestidigitador y conde de algo (pues todos los prestidigitadores son condes de alguna cosa y esconden todas las que pueden) que se intitulaba, por decreto de la fama, *El mago de los Salones*.

Pero si vive ese mago, mal año para él y aun para los salones, en los cuales ejercía su magia, fuesen éstos del color que fueran, porque ¡vive Dios! que el gobernador que nos dió *La Filocalia*, ó sea el nunca bien ponderado paisano del Papa-Moscas, y de La Canaria (especialista maestrante en quesos burgaleses) Don Santiago Liniens y Gallo-Alcántara, es mil veces más mago que el mago de referencia, y tiene mucho más que ver con los salones que aquel Merlín resucitado.

¡Es muchísimo más Merlín que él Don Santiago! El mago prestidigitador á quien aludimos, fíjense los lectores, contentábase con escamotear en los salones de la corte, bien un reloj, bien un sombrero de copa ó bien una pecera con gamacistas de colores. Don Santiago, el Merlín asombroso que prologó la obra maestra de Silvela, para que al leerla (el que la leyese) se realizase la feliz conjunción de tres bobos (signo bajo el cual nació, según un nigromante, la actual situación conservadora con Dato y todo), Don Santiago, el gran Don Santiago, repetimos, no se satisface con escamotear tales baratijas en los salones, ¡sino que escamotea los salones mismos!

¡Perece mentira que todo eso quepa en una manga del uniforme de maestrante, y no teniéndola abierta como tiene la suya Gamazo, según telegramas de Valladolid, desde que se rompió el húmero, y según nuestras presunciones desde antes.

Pues si señor, el Gallo de los de Alcántara, ó sea nuestra primera autoridad civil, y futuro prefecto de Madrid-Alcalá—futuro im-prefecto, créanlo Vds y no aprovechen el retruécano para una piececita del género chico — ha escamoteado, con la limpieza proverbial en los maestrantes, cuatro ó cinco salones de diferentes colores que funcionaban en Madrid-Alcalá con la autorización gubernativa necesaria. El, nuestro paternal Gallo, permitió la apertura de esos salones, tal vez porque le tiraba mucho lo del gallo, y ahora, de pronto, olvidándose de que si existían era con su beneplácito y consentimiento, va y los echa airadamente el cerrojo.

¡Ah señor Cerrojo, es decir, ah, señor Gallo! Si los había usted de cerrar, ¿por qué autorizó su apertura? ¿Ha sido preciso que cayera Polavieja para que usted se atreviese también con esos otros salones? No, nuestra primera autoridad y constante viajero de Burgos, no podía

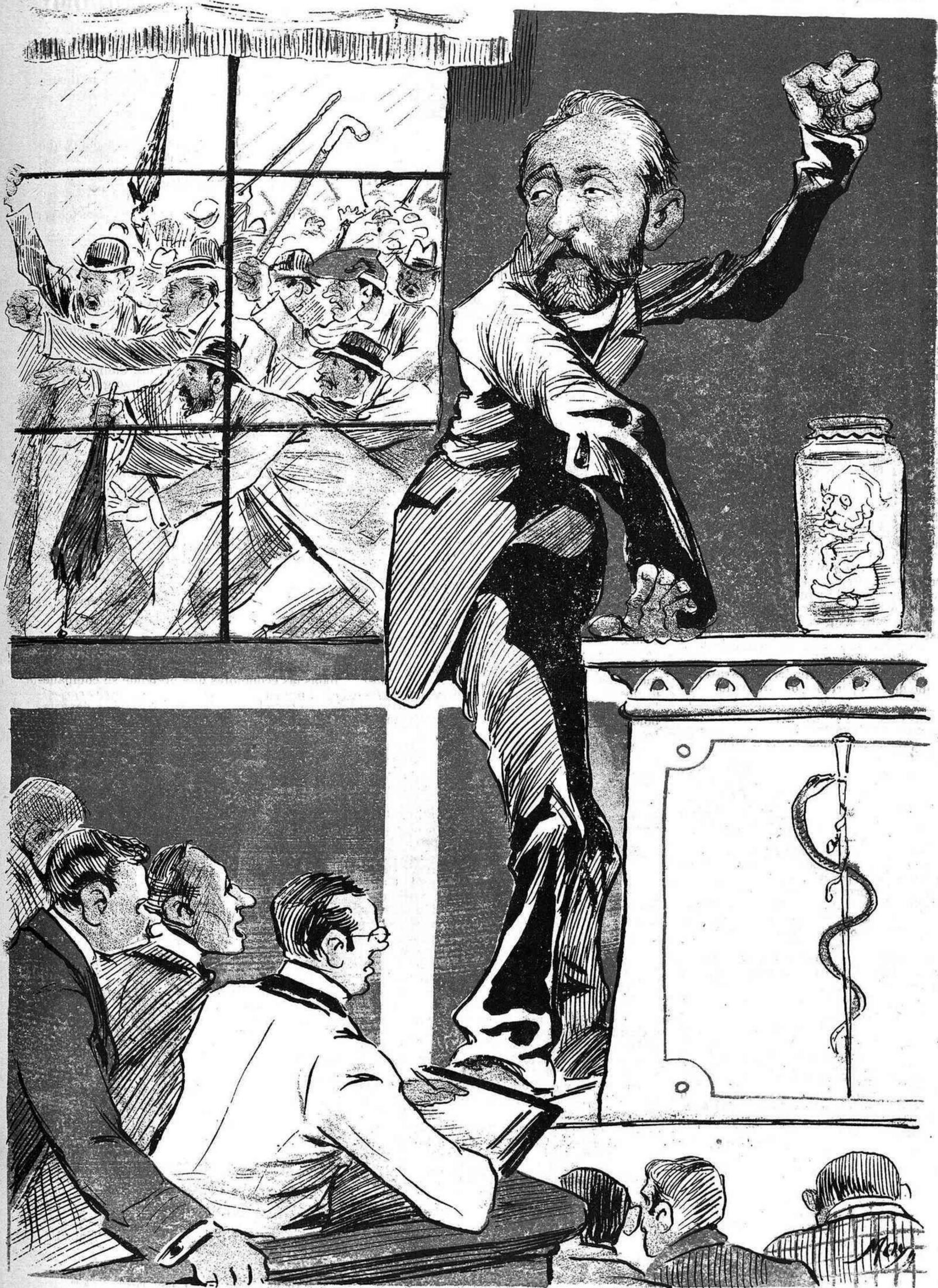
¡SANTIAGO Y CIERRA... SALONES!



—¡Ay! ¡ay! ¡ay! mi callo. ¡Que me lo despachurra V.!

—Caballero, por Dios, no de V. esas voces, que va á venir Don Maestrante á cerrarnos el salón.

UN HOMBRE DE CIENCIA.... CATALANISTA



-Hoy nos toca hablar de las alteraciones de la bilis. Y á propósito de bilis, les explicaré á ustedes por qué he dimitido la alcaldía de Barcelona.

incurrir en esa falta de lógica gubernativa, su cerradura de hoy y su licencia de antes (licencia en el buen sentido de la palabra) obedecen á esas superiores causas psicológicas, de las cuales ni el Gallo, ni la autoridad, ni el maestrante, pueden decir que están libres.

Se ha repetido hasta la saciedad que la Naturaleza nunca procede por saltos; pues si el Sr. Liniers es, como todos los mortales, algo, producto de la Naturaleza, su nacimiento abrió una brecha en el aforismo, puesto que D. Santiago es un gobernador civil por saltos.

Vale la pena de explicarse. Otros gobernadores que hemos padecido nos gobernaban diariamente á la continua, sin levantar pie, como quien dice, en la ardua tarea de hacernos dichosos á los madrileños-alcalaínos. Don Santiago no los imita; D. Santiago tiene sus eclipses, como la luna, y sus momentos de locomoción, como las ranas y los saltamontes. Nos gobierna como dan las gracias los gimnastas del Circo cuando se les aplaude: con saltos.

Recuérdese, si no, que durante los primeros meses de su mando se jugó en Madrid desafortunadamente (sin que esto quiera decir que hoy no se juegue, ni siquiera con la palabra). Pues bien; él, á pesar de los apremios y de las excitaciones de la prensa, nada, se hacía el muerto; el mismo difunto, sin duda, que levantaban en todos los garitos. ¡No había llegado el momento de saltar! Llegó ese instante al fin, y D. Santiago saltó y cerró (¡qué simpatía por el cerrojo!) varias casas de juego: las más escandalosas.

Realizada esta hazaña, se echó á dormir, ó se echó á maestrante eclipsado hasta que pasaran otros cuantos meses, y cayó nuevamente, de un salto (¡oh Raimundo!), sobre las láminas que representaban mujeres vestidas á lo general Weyler; con la misma guerrera para todo. Al propio tiempo autorizaba la apertura de los salones Azul, Encarnado, Amarillo y Verde. ¡Verde y con alas, D. Santiago!

Torna á eclipsarse, y vuelta hoy á saltar gubernativamente sobre los salones de color (pero no colorados, porque su público no se ponía así nunca), exigiéndoles de buenas á primeras que tengan cuatro fachadas, y todas al mediodía. ¿Qué por qué no lo exigió al tiempo su de apertura? porque en el tiempo aquel era maestrante, no gobernador, hallábase, en fin, en uno de esos períodos de profundo sueño que tienen los gobernadores burgaleses y los gusanos de seda.

Y ahora ¡hasta otro salto!

¿Pero qué demonio hace el Sr. Liniers entre salto y salto? Escribir, no escribe, y Dios se lo premie; vicios, no se le conocen más que el de vestirse de maestrante; leer, no lee más que GEDÉON, porque le gusta mucho nuestra letra manuscrita; no se constipa como Montero Ríos, no caza como Maura, no pesca como Weyler, no como el amo de las deudas de los españoles. ¿Pues qué demonios hace? ¿solitarios?

¡D. Santiago, no le podemos creer á usted maestrante de esos pasatiempos!

A título de información, como suelen decir nuestros colegas peorinformados, insertaremos las noticias que por conductos autorizados han llegado á nuestros oídos, relativas á tan interesante problema histórico.

Parece ser que D. Santiago se va entre salto y salto á Burgos á evacuar una misión delicadísima, que le ha encomendado su jefe don Eduardo Dato, ministro de la Gobernación y de la Peluquería del Reino.

El encargo consiste en averiguar qué causa produjo la calvicie de Lain Calvo, y qué navas usaba para afeitarse Nuño Rasura. Como esos dos primeros prefectos de Castilla-Alcalá murieron hace una barbaridad de tiempo, el señor Liniers se ve y se desea para tener con ellos una conversación, sin valerse del trípode espiritista, artefacto que no puede emplear por sus arraigadas creencias católicas.

Y así se pasa la vida Don Santiago llamando á Lain, á Nuño y á Cachano con dos tejas.

¡Todo por querer servir á su jefe y no servir ni para eso!

En cuanto á la clausura de los salones Azul, Encarnado y Verde, ó sea al último salto del gallo filocálico, tampoco, según nuestros informes, fué determinado por la exclusiva voluntad del maestrante de la calle Mayor.

Nos asegura quien debe saberlo, que visitando cierta noche el Sr. Liniers al Sr. Ministro

de Hacienda recayó la conversación acerca de los salones y D. Raimundo dijo:

¡No se cómo consiente usted esos focos de inmoralidad! ¡Todas son jóvenes!

El Sr. Liniers salió del Ministerio con el cerrojo del Sr. Villaverde.

Lo echó y punto ó salón concluido.

Y ahora lo repetimos ¡hasta otro salto!

Y créanos el Sr. Liniers; ¡debe de saltar pronto!



LA ESTAFETA ROMÁNTICA

(Carta que se le olvidó á Pérez Galdós, en su última novela).

De Miguel de los Santos Alvarez á Fernando Calpena.

Supé la muerte de Larra al día siguiente del suceso. ¡Qué gran crítico hemos perdido!... Por fortuna yo tengo fe en que los hombres grandes renacen tarde ó temprano, y, después de muchas cavilaciones, á las cuales quiero atribuir carácter profético, he llegado á vaticinar que en tiempos no muy lejanos, pero sí lo bastante para que no existamos tú ni yo y para que los románticos de buena fe seamos despreciados por cuatro niños babosos, autores de impresiones, sensaciones, vuelos de mosca y armas al hombro, surgirá de re, ente y se apoderará del cetro áureo de la crítica teatral y aun de la no teatral, si se descuida la gente, un genio poderoso y robusto que venga á sustituir á nuestro pobre Pígaro, á llenar cumplidamente el vacío dejado por éste en el cuarteado edificio de nuestras letras, y llego á más en mi furor adivinatorio, pues me represento al extraordinario escritor, al perspicaz y profundísimo crítico, ora en traje de gimnasta ó saltimbanqui, de los que cabalgarán por entonces sobre no sé qué ruedas mecánicas, movidas por pedales, ora en hábito de covachuelista de cualquier Administración ó contaduría, ora bajo otras formas caprichosas é inusitadas.

Créelo, querido Fernandito: el espíritu de Larra trasmigrará, sin duda, y si él supo hacer maravillas con su pluma de oro, mayores prodigios obrarán allá, en los tiempos venideros, los hombros de los pedales y de los pantalones bombachos: esto en lo que á la crítica de teatros se refiere.

Y al pensar en esto ¿cómo no suponer con igual lógica, que desaparecidos del escenario del mundo los primeros actores de hoy, no hayan de reemplazarles otros tan grandes ó mayores que ellos?...

Yo lo veo todo claro: yo veo á Zorrilla, á nuestro gran Zorrilla, transformado, de aquí á sesenta años, en un vate joven y prolífico, de incomparable vena y inmarcesibles ripios, yamado Jakson Capúz: veo á nuestros admirables Juan de Eugenio, Ventura, García Gutiérrez y Bretón de los Herreros, casi, casi, eclipsados por dramaturgos de inspiración originalísima, que se llamarán Miguel Echegaray ó Fiacro Iraizoz (sí, no te burles Calpena, habrá genios de ese nombre), ó por autores de tan gallarda y castiza contextura como los dos incomparables hermanos Alvarez Tintero, ó los inauditos Arniches y Lucio, que no son hermanos, pero merecen serlo: yo columbro al eximio Carlos Latorre, trasladado en cuerpo y alma al cuerpo apolino y al espíritu grandioso de los Mesejos. padre é hijo, artistas de cuya gloria ya percibo los primeros resplandores: yo, en fin, veo los cerebros luminosos de Alcalá Galiano y de Donoso Cortés, renaciendo bajo cráneos tan sólidamente constituidos como los de Villaverde y el marqués de Pidal...

¡Oh, Fernando! el Universo actual es admirable; pero el que verán los que lleguen á terminar este siglo, será estupendísimo y archisuperior. ¡Lástima grande no poder verlo! ¡Oh! ¡Morirnos sin conocer á Ferreras!... ¡Sin oír á la Loreto!... ¡Morir hablando de generales cristinos y no de generales cristianos!... ¡Oh Fernando, qué desdicha el romanticismo! Tuyo,

Miguel de los Santos Alvarez.



... y armas al hombro

La *Gaceta* anuncia que está vacante una plaza de maestro en cierta escuela, sita en la isla de Fernando Póo.

¡Qué bonita ocasión para colocar al ilustre maestro Dr. Robert!

Telegrama de Barcelona:

«Al final de la sesión, el público pidió que se cantara el himno *Els segadors*, y, al retirarse las autoridades, los concurrentes corearon el himno con gran entusiasmo.»

Bueno.

Pero las autoridades que oyen esas cosas no deben retirarse.

Sino ser retiradas.

Ahora resulta que D. Valeriano se niega á aceptar la Presidencia de la Junta Consultiva. Así, al menos, lo afirman varios colegas autorizados.

Y los ministeriales, por su parte, aseguran que el casi-pacificador de Cuba dió una respuesta rotundamente afirmativa.

— ¿Cómo llamaríamos á esto, Calínez?

— Muy sencillo: eso es el último giro del general.

— ¿.....?

— Sí, hombre. Ya que no puede hacer otra cosa, gira sobre sus talones.

Silvela, estadista internacional:

«Ha declarado que todas las potencias europeas están á la expectativa de lo que ocurra en el Transvaal, y que hasta que no termine la guerra anglo-boer no se pensará en conciertos internacionales.»

Pero ¿de veras cree usted, D. Paco, que nosotros somos potencia de las que están á la expectativa?

¿O es que confunde usted á España con el señor Ministro de Hacienda?

Sigo tijera en mano:

«Parece que el Sr. Dato no podrá realizar todas las economías que pretende su compañero el ministro de Hacienda, por haber exprimido, en todo lo posible, las cifras de su departamento.»

Este Sr. Dato parece un capítulo de *Fecundité*, la última terrible obra de Zola.

Ha exprimido..... De suerte que esas son unas economías vistas ordenar.

Leo y copio:

«Nuevamente insistió ayer el Sr. Silvela en que no hay nada de cuanto se dice sobre el casamiento de la princesa de Asturias.»

Podrá ser verdad, pero el mismo Sr. Silvela publica á diario las amonestaciones.

Las amonestaciones á los periódicos para que no adelanten ese matrimonio.

En el teatro de la Princesa se estrenó anoche, con excelente éxito, *La Enamorada*. Asistió al estreno un archiduque de Austria, muy conocido de *La Correspondencia*, y que se halla en Madrid de incógnito.

Nuestra enhorabuena á todos.

Capítulo de economías.

«También visitó el ministro de Hacienda al marqués de Pidal para tratar de las economías, y los dos ministros, acompañados por el director de Obras públicas, recorrieron las principales dependencias del Ministerio de Fomento.»

Nos parece estar oyendo al Sr. Villaverde: «¡Aquí sobra una silla!»

¡Y luego dirán que el gobierno no ha tomado con fe este importante asunto!

Va á publicarse un decreto de Marina disponiendo la adquisición del material que se necesita para ultimar las obras del nuevo crucero «Santiago Liniers.»

¡Dios mío! ¿Otro maestrante de los mares?

SOCIEDAD FONOGRAFICA ESPAÑOLA

HUGENS Y ACOSTA

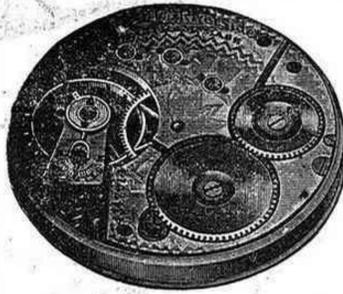
Barquillo. 3 duplicado.—Teléfono 1.151.—MADRID

- ◀ Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco é impresionados por distinguidos artistas. ▶
- ◀ Grandes rebajas en las ventas al por mayor. Audiciones á domicilio. ▶
- ◀ Impresión de cilindros por reputados artistas, de cuatro á siete de la tarde.—Entrada UNA peseta. ▶

SANTALINO GAYOSO

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novisima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias. 4 pesetas, principales farmacias; correo, 4,50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la **Compañía Waltham** y por el agente general.

ALBERTO MAURER
Calle de Sevilla, 2.—Madrid

SELLOS para colecciones. Compra y venta de toda clase y cantidad de sellos usados para colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: ENRIQUE LASSO

Administrador de este semanario.



Invitación para participar á la próxima Gran Lotería de Dinero.

500.000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 750.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero, garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300.000
1	Premio á M.	200.000
1	Premio á M.	100.000
2	Premios á M.	75.000
1	Premio á M.	70.000
1	Premio á M.	65.000
1	Premio á M.	60.000
1	Premio á M.	55.000
2	Premios á M.	50.000
1	Premio á M.	40.000
1	Premio á M.	30.000
2	Premios á M.	20.000
26	Premios á M.	10.000
56	Premios á M.	5.000
106	Premios á M.	3.000
206	Premios á M.	2.000
812	Premios á M.	1.000
1.518	Premios á M.	400
36.952	Premios á M.	155
19.490	Premios á M.	á 300, 200,
134, 104, 100, 73, 45, 21.		

La Lotería de dinero, bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 118 000 billetes, de los cuales 59.180 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital, incluso 58.820 billetes gratuitos, importa

MARCOS 11.764.525

ó sean aproximadamente

Pesetas 18.000.000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 55.000; asciende en la tercera á 60.000; en la cuarta á 65.000; en la quinta á 70.000; en la sexta 75.000, y en la séptima clase podría, en caso más feliz, eventualmente, importar 500.000 especialmente Marcos 300.000, 200.000, etc.

La casa infrascrita invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas del Giro Mutuo, extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio fácil de cobrar ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

- 1 Billete original, entero: Pesetas 9.—
- 1 Billete original, medio: Pesetas 4,50

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores se verán en el prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de armas del estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo la garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

10 de Noviembre de 1899

VALENTIN Y C.

Expendiduría general de lotería

HAMBURGO (Alemania).

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

AGUA DE COLONIA VIRGINAL

Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista. Litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

ESTÓMAGO ARTIFICIAL!

ó **POLVOS** del **DR. KUNTZ** es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago é intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedías, ardores, pesadez, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etc., así que diarreas ó estreñimientos desaparecen a la primera dosis. —Éxito seguro.—Caja 7,50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid, Arenal, 2. Barcelona, Rambl Flores, 4.—Pídanse **FOLLETOS.**

PASADO PRESENTE PORVENIR

El exceso del **HABER** sobre el **DEBE** determina en las Empresas ó fortuna de los particulares su situación y riqueza; en las **Compañías de seguro** es además signo y demostración de:

- 1.º Su acertada administración en lo pasado.
- 2.º Su solidez y grandeza actual.
- 3.º Su poder para declarar y pagar dividendos en lo futuro.

El Sobrante de **LA EQUITATIVA**, mayor que el de ninguna otra Compañía.

ASCENDIA EN 1.º DE ENERO DE 1899 á **295 millones de pesetas.**

OFICINA Y DIRECCIÓN PARA ESPAÑA Y PORTUGAL
MADRID
(En el Palacio de su propiedad)
Calles de Alcalá y Sevilla.

Pagado por la RESERVA MUTUA en los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre

PESETAS: 7.054.510

Lo que ha correspondido á españoles suman ptas. 160.000, como sigue:

- Pesetas 50.000. Fermín M. Pérez, Habana.
- » 5.000. Ambrosio Escribano, Alcázar de San Juan.
- » 5.000. Lutgardo Manzano, Cádiz.
- » 50.000. Eracio Garamendi, Bilbao.
- » 50.000. Juan Duyos Caride, Cuba.

Esta importante «Asociación de Seguros mútuos sobre la vida» ofrece al público desde 1.º del corriente una serie de combinaciones nuevas á primas fijas, que han de ser el agrado general

Pólizas de Doble-efecto y Facultativas para casos de defunción y de incapacidad y para cobrar en vida.

Préstamos sobre las mismas. Son indisputables después de tres años y libres para viajes, ocupación y residencia.

Las primas que cobra en España las deja depositadas en el Crédit Lyonnais de Madrid y en la Caja general de Depósitos para garantía de los asegurados españoles.

Dirección para España y Portugal:

PUERTA DEL SOL, 9, PRINCIPAL.—MADRID

FILTROS

siliciosos y de porcelana de amianto. Los mejores y de mayor rendimiento. Son los únicos recomendados por la Ciencia médica.

ESPARTEROS, 3 EL ANGEL

TAQUIGRAFO

Se ofrece para dar lecciones.

PRECIOS MODICOS ESCRIBID:

Lista Correos: Cédula 1482.

HIGIENE de la PIEL. La Higiene se impone de día en día y el uso del **AGUA de COLONIA**, que se consideraba como artículo de gran lujo hasta ayer, hoy, gracias á la fabricación del

AGUA de COLONIA de ORIVE

ha pasado á ser de imperiosa necesidad para todo el mundo.

NO MAS CANAS. SECRETO CHINO

Agua vegetal de Hoyos, la mas higiénica y eficaz para devolver los cabellos blancos y grises á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es tónica, refrescante y evita la caída. Desconfíese de todas sus similares. De venta en droguerías, perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias, y en el depósito central, Atocha, 38, La Perla China.

¡POR FIN, HAY HOMBRE!



D. Waleriano, viniendo de sus posesiones á tomar otra posesión.